

CHIEFDOMS IN THE AMERICAS

Edited by

Robert D. Drennan
Carlos A. Uribe

UNIVERSITY
PRESS OF
AMERICA



CHIEFDOMS IN THE AMERICAS

Edited by

Robert D. Drennan

Carlos A. Uribe

UNIVERSITY
PRESS OF
AMERICA



LANHAM • NEW YORK • LONDON

1987.

CONTENTS

Introduction	vii
ROBERT D. DRENNAN and CARLOS A. URIBE	
Introducción	xiii
ROBERT D. DRENNAN y CARLOS A. URIBE	
PART I: NORTH AMERICA	1
PARTE I: AMERICA DEL NORTE	5
1. Mortuary Indicators of Organizational Variability among Late Prehistoric Chiefdoms in the Southeastern U.S. Interior	9
JAMES W. HATCH	
2. Moundville from 1000 to 1500 AD as Seen from 1840 to 1985 AD	21
CHRISTOPHER S. PEEBLES	
3. A Consideration of Complex Prehistoric Societies in the U.S. Southwest	43
KENT G. LIGHTFOOT	
PART II: CENTRAL AMERICA	59
PARTE II: AMERICA CENTRAL	63
4. Art Styles and Interaction Spheres in Central America and the Caribbean: Polished Black Wood in the Greater Antilles	67
MARY W. HELMS	
5. Late Classic Settlement on the Sulaco River, Central Honduras	85
GEORGE HASEMANN	
6. The Archeological Evidence for Chiefdoms in Eastern and Central Costa Rica	105
MICHAEL J. SNARSKIS	
7. The Formative in Central Pacific Panama: La Mula-Sarigua	119
PATRICIA HANSELL	

PART III: SOUTH AMERICA	141
PARTE III: AMERICA DEL SUR	147
8. Chiefdoms in the Amazon and Orinoco ANNA CURTENIUS ROOSEVELT	153
9. Elementos para la Definición Arqueológica de los Cacicazgos Prehispánicos del Noroeste de Venezuela MARIA I. TOLEDO y LUIS E. MOLINA	187
10. La Sociedad Cacical del Valle de Quíbor (Estado Lara, Venezuela) MARIO SANOJA OBEDIENTE y IRAIDA VARGAS ARENAS	201
11. Implicaciones de las Secuencias Locales y Regionales en los Aspectos Culturales de los Tairona AUGUSTO OYUELA CAYCEDO	213
12. La Vivienda y el Enterramiento como Unidades de Interpretación: Anatomía de Dos Casos de Transición del Modelo de Cacicazgo CARLOS CASTAÑO URIBE	231
13. Producción Agrícola y Desarrollo Sociopolítico entre los Chibchas de la Cordillera Oriental y Serranía de Mérida ROBERTO LLERAS PEREZ y CARL LANGEBAEK RUEDA	251
14. Los Cacicazgos de la Sierra Colombiana: El Caso Páez JOANNE RAPPAPORT	271
15. Cacicazgos del Sur Occidental Andino: Origen y Evolución Colonial JORGE HIDALGO LEHUEDE	289
PART IV: THEORETICAL CONSIDERATIONS	299
PARTE IV: CONSIDERACIONES TEORICAS	303
16. Regional Demography in Chiefdoms ROBERT D. DRENNAN	307
17. The Evolution of Prehistoric "Tribal" Systems as Historical Process: Archeological Indicators of Social Reproduction JAMES A. ZEIDLER	325
18. A Theoretical Consideration of Middle Range Societies STEADMAN UPHAM	345
19. Rethinking the Chiefdom CHARLES S. SPENCER	369

13. PRODUCCION AGRICOLA Y DESARROLLO SOCIOPOLITICO ENTRE LOS CHIBCHAS DE LA CORDILLERA ORIENTAL Y SERRANIA DE MERIDA

Roberto Lleras Pérez
Departamento de Antropología
Universidad de los Andes, Bogotá

y

Carl Langebaek Rueda
Museo del Oro
Banco de la República, Bogotá

INTRODUCCION

A pesar de que desde hace ya varios años se han señalado las similitudes existentes entre los grupos indígenas que habitaban en el siglo XVI la Cordillera Oriental de Colombia y la Serranía de Mérida en Venezuela (Acosta Saignes 1952; Wagner 1973) todavía no se ha bosquejado una visión de conjunto de la región en general. En este capítulo se exponen y analizan informaciones procedentes de documentos del Archivo Nacional de Colombia (ANC) y de diversas investigaciones arqueológicas y etnohistóricas haciendo énfasis en aspectos como la organización de la producción agrícola, el control de diversos pisos térmicos, el patrón de asentamiento, el intercambio y la función de los caciques.

Con relación a estos aspectos, así como también con relación al corpus de material arqueológico conocido, surgen elementos comunes que vinculan entre sí no sólo a los grandes grupos tradicionalmente investigados sino también a otros pequeños que hasta ahora se han relegado de los estudios. A nivel lingüístico estas etnias compartían la filiación chibcha, o estaban al menos fuertemente influenciadas por ella (Febres Cordero 1920; Jahn 1973).

La delimitación de los territorios que en el siglo XVI ocupaban cada una de las etnias presenta algunos problemas. No siempre las crónicas son lo suficientemente claras y además es posible que el concepto de una área de dominio exclusivo demarcada por límites precisos no se presentara siempre. A esto se suma el hecho de que debió haber una considerable variación en la extensión de las ocupaciones a lo largo de varios siglos de tal manera que es frecuente el traslape de material arqueológico en las zonas de contacto (Silva Celis en Lleras

1983b; Cadavid, comunicación personal). De los testimonios españoles del siglo XVI se puede discernir la existencia de ocho etnias en el área:

1. Sutagaos: Piedrahita (1666 I:55) los sitúa en la vertiente occidental del Macizo de Sumapaz entre los valles de los ríos Pasca y Sumapaz.
2. Muiscas: Plazas y Falchetti (1973) delimitaron un territorio que comprende parte del Macizo de Sumapaz, la Sabana de Bogotá, los valles de Ubaté y Chiquinquirá, los valles de los ríos Negro y Guavio, la hoya del Caragoa, las partes altas de los valles del Suárez y Sogamoso, y la cuenca de la laguna de Tota.
3. Tunebos: Con base en Silva Celis (1945) los tunebo prehispánicos se situarían en la vertiente oriental de la Sierra Nevada del Cocuy colindando en la porción sur de su territorio con los muisca (Plazas y Falchetti 1973) y adentrándose en las tierras planas del llano considerablemente.
4. Laches: Silva Celis (1945) los localiza en la vertiente occidental de la Sierra del Cocuy y sobre la parte media de la hoya del río Chicamocha alcanzando incluso los confines de la ciudad de Málaga.
5. Guanes: Morales (1984) delimitó un amplio territorio que comprende los cañones de los ríos Suárez y Chicamocha y las mesetas de Socorro, San Gil, Barichara, Los Santos y Bucaramanga.
6. Chitareros: Colmenares (1969) presenta una lista de repartimientos indígenas localizados en el macizo de El Almorzadero, los valles de la vertiente del Zulia y las regiones altas al norte de la Mesa de Bucaramanga.
7. Timotos: Simón (1625 IV:420) refiriéndose a la Serranía de Mérida aclara que estos indígenas "cogen la mitad de esta distancia" y sirven a los vecinos de la ciudad de Mérida." Probablemente su territorio abarcaba desde las tierras altas situadas al nororiente de la depresión del Táchira hasta los páramos de la Sierra Nevada que los separaban de los cuicas.
8. Cuicas: Aguado (1581 II:262) y Simón (1625 IV:415) los sitúan en el resto de la Serranía no ocupada por los Timoto y como sujetos a la ciudad de Trujillo. Tomando en cuenta las características y la cronología de los hallazgos del Valle de Quíbor (Sanoja y Vargas 1967) podría aventurarse una posible extensión del territorio o la influencia cuica hasta esa área.

Con base en estas delimitaciones se puede calcular un área de ocupación de cerca de 70.000 km² para el conjunto de las etnias estudiadas; en ella están comprendidas la totalidad de los páramos y tierras frías y una buena parte de las tierras templadas disponibles en este ramal de la cordillera de los Andes. En general los territorios ocupados por las diversas etnias estudiadas comparten entre sí muchas características importantes; en todos ellos existe la posibilidad de acceso a casi todos los pisos térmicos, todos presentan la mayoría de las zonas

habitables en los pisos fríos o templados y aun dentro de cada piso altitudinal existen microambientes determinados por variaciones ecológicas que se prestan particularmente bien a formas específicas de explotación económica.

La cronología absoluta establecida para las áreas mejor estudiadas es igualmente consistente; las fechas más antiguas fluctúan entre los siglos IX y XI y las tradiciones cerámicas prehispánicas presentan una continuidad con material asociado a fechas de los siglos XVI y XVII.

CARACTERIZACION ARQUEOLOGICA DEL AREA

Arqueológicamente el área comparte muchos elementos comunes enmarcados, obviamente, dentro de desarrollos locales propios y particulares. Wagner (1965, 1979) ha establecido la existencia de dos patrones culturales relacionados en la Serranía de Mérida que ocupaban pisos térmicos diferentes. En las tierras frías se sitúa el patrón andino caracterizado por una cerámica tosca, simple y con escasa decoración pintada, cultivo en terrazas, construcciones de piedra, parafernalia compleja en entierros y prácticas rituales en páramos. En las tierras templadas se sitúa el patrón subandino dentro del cual predomina la cerámica pintada y los enterramientos simples mientras que el cultivo en terrazas y la complejidad ritual están ausentes. No obstante los dos patrones compartían elementos comunes (Sanoja y Vargas 1979), e incluso convivieron o se fusionaron en determinadas regiones (Wagner 1965).

La cerámica característica del patrón subandino venezolano conforma, junto con algunos tipos cerámicos procedentes de las áreas muisca, guane y lache, un horizonte alfarero que se distingue por la decoración pintada, por lo general en colores rojo, negro o naranja sobre pasta naranja, roja o gris y con algunos motivos decorativos comunes. Por otro lado la cerámica del patrón andino recuerda la loza burda encontrada en abundancia en algunos sitios del área guane (Sutherland 1972, Lleras y Vargas 1984). La aparición de estos horizontes cerámicos tardíos se asocia en algunos de los sitios estudiados al desplazamiento de tradiciones alfareras incisas (Cardale 1981, Langebaek 1983) o a su gradual transformación (Castillo 1984, Wagner 1978:84-88). En relación con el probable origen del horizonte de cerámica pintada sólo pueden señalarse nexos estilísticos con las tradiciones alfareras de los periodos Portacelli y Cocos del Ranchería y con las series Tierroide y Dabajuroide del estado Falcón (Rouse y Cruxent 1966) aún cuando la cuestión está lejos de ser resuelta satisfactoriamente.

Otros rasgos arqueológicos comunes al área son la existencia de santuarios en los páramos, la veneración en lagunas y cumbres, una escultura y arquitectura lítica incipiente, el uso y manufactura de textiles, los entierros en cuevas, y la momificación.

En apoyo de la idea de un origen común y un parentesco estrecho entre estos grupos cabe citar la información etnológica rescatada entre los actuales tunebos que dentro de sus creencias tradicionales se consideran simultáneamente emparentados con los extintos laches, muiscas, y guanés así como con

los indígenas de la Serranía de Mérida a quienes denominan sus "ancestros mayores" (Osborn 1984).

PATRONES DE POBLAMIENTO Y PRODUCCION AGRICOLA

Es, no obstante, en aspectos como el de la producción agrícola y el patrón de poblamiento donde surgen los nexos más claros sobre los cuales queremos hacer énfasis. En la Cordillera Oriental y la Serranía de Mérida parece haber existido un patrón de poblamiento que combinaba las aldeas nucleadas estables con el usufructo simultáneo de parcelas dintantes ocupadas por temporadas, permitiendo así el acceso a diferentes pisos térmicos.

En el territorio muisca el grueso de la población vivía la mayor parte del tiempo en numerosas aldeas pequeñas ubicadas preferencialmente en las laderas de los valles interandinos fríos, y durante determinadas épocas del año se desplazaba a labranzas distantes (Langebaek 1985). Un ejemplo característico de dicho patrón es el de los indígenas de la Sabana de Bogotá, que disponían de tierras en el valle templado de Tena. Según el encomendero de Bogotá, en 1597 los miembros de cada cacicazgo abandonaban por temporadas su población para ir a ese valle, y aún en 1639 un indígena declaró que no podían prescindir de sus labranzas en Tena porque allí recogían dos cosechas anuales de maíz y no tenían riesgos de heladas. Otros cacicazgos de tierra fría tenían parcelas en las partes bajas de las cuencas de los ríos Caragoa y Negro, así como en las laderas de la cordillera, donde cultivaban yuca, batatas, algodón o coca (Langebaek 1985).

En los valles fríos los muiscas tuvieron a su disposición abundantes tierras fértiles y con pendientes muy suaves que exigían pocas obras de adecuación y cuyo laboreo no implicaba los riesgos de erosión y sequía de los cultivos en montañas. Algunas evidencias sugieren la construcción de zanjas de desagüe y camellones para cultivar en los valles (Eidt 1956; Broadbent 1968; y Torres 1980), lo cual les permitía desarrollar cultivos en tierras sujetas a alternaciones bruscas de humedad y sequía puesto que las zanjas entre los camellones servían como canales de desagüe durante la época de lluvias y como reservorio de humedad en la estación seca (cf. Knapp 1981; Gondard y Lopez 1983:145-154). Los camellones presentan las ventajas adicionales del aireamiento de la tierra durante la construcción (Eidt 1956:386) y la formación de depósitos de agua ricos en pesca (Broadbent 1968:142).

El cultivo en terrazas parece haber tenido poca importancia en el territorio muisca; sólo algunas pocas, muy sencillas, se han localizado en las faldas de las montañas cercanas a los valles (Broadbent 1964b). La humedad y fertilidad de los valles interandinos hizo innecesaria la elaboración de canales de riego excepto en las cercanías del cañon del Chicamocha, una región seca y con vegetación xerofítica (Langebaek 1985:101). No hay, en el abundante material de archivo conocido, datos que den pie para pensar en que la rotación de parcelas fuera común en el territorio (cf. Reichel-Dolmatoff 1977:26-27).

Las escasas evidencias existentes para los Sutagao indican igualmente

desplazamientos de población hacia las tierras altas del Macizo de Sumapaz donde se cultivaban maíz y papas (ANC, Visitas Cundinamarca XI:fol.646r). No se conocen datos sobre terraceo agrícola u otras prácticas de cultivo entre los indígenas de este grupo.

El grueso de la población guane parece haber estado concentrada en las terrazas fluviales de los cañones profundos de los ríos Suárez y Chicamocha (Morales 1984), una situación que les permitía acceder a climas variados sobre distancias muy cortas. En estas regiones se han encontrado evidencias de aldeas nucleadas relativamente grandes (Lleras y Vargas 1984) aún cuando también sus habitantes se desplazaban a otras regiones para cultivar; en Lubrigara y Guanentá se decía que los indígenas acostumbraban ir "a buscar maíz y . . . en esa ocasión se alejaban de sus pueblos: (ANC, Visitas Santander IX:fol.254r, 1617), los de Cucunuba tenían "tierras bastantes todas para sus rozas . . . mirando a que era tierra caliente [y] . . . porque necesitan de tierra fría respecto de las labranzas que hacen que llaman a traviesa" (ANC, Cacique e Indios LXVI:fol.853r y ss,1642 en Morales 1984).

Para Landázuri, un sitio ubicado sobre la vertiente occidental de la cordillera de los Cobardes y, por lo tanto, por fuera del territorio guane del siglo XVI, se ha reportado la deposición de material cerámico típico del interior del territorio de esa etnia en asociación con loza característica del Valle del Magdalena, lo cual parece indicar el acceso de las etnias cordilleranas a las tierras bajas y la probable coexistencia con grupos de diferente filiación en la misma región en una época muy cercana a la conquista (Lleras 1983b).

Los guane lograron desarrollar una agricultura exitosa aún a pesar de la aridez de su territorio en parte mediante el uso de sistemas de riego y terrazas de cultivo. Pedrahita (1972 2) sostuvo que tenían "huertas de riego que por acequias conducen sus moradores de los arrollos que se despeñan de aquellas cumbres." Recientemente Cadavid (1984:121-123) ha reportado la existencia de una extensa área aterrizada sobre las colinas de la Mesa de los Santos.

También en la confederación del Cocuy coexistieron las aldeas nucleadas y las labranzas dispersas. En 1571 los indígenas del Cocuy tenían su aldea principal en tierra fría donde cultivaban maíz, papas y frijoles pero también poseían labranzas cerca al río de las Nieves para el cultivo de algodón, maíz, y coca (ANC, Visitas Boyacá II:fol.158r y Visitas Santander X:fol.904r). Los de Panqueba tenían su asiento principal en tierra templada y se desplazaban a un sitio denominado "Guitarrilla" donde en "algunos bohíos de poca consideración" dormían algunas noches (ANC, Visitas Santander X:fol.904r).

Los chitareros vivían en su mayoría en pequeños poblados localizados en valles templados pero poseían parcelas en tierras altas y de difícil acceso que lograron conservar hasta bien entrada la colonia (cf. Colmenares 1969).

Algunas excavaciones realizadas en los Andes venezolanos sugieren la existencia de pequeñas concentraciones de bohíos (Wagner 1972a:49; Sanoja y Vargas 1979:135-136). Según los documentos esas poblaciones habrían correspondido a las antiguas "parcialidades" (ANC, Visitas Venezuela XI:fol.

115r, XVI:fol.632r), y se ubicaban, casi siempre, en elevaciones cercanas a pequeñas planadas (Wagner 1972b; ANC, Visitas Venezuela VII:fol.681r, 1602; XI:fol.115r). Cada "parcialidad" tenía bohíos y parcelas dispersas en laderas cercanas a ríos. En Moconqueque los indígenas declararon hacer labranzas en "partes que buscan para ellas" lejos de su pueblo (ANC, Visitas Venezuela XVI:fol.539v, 1602); en el Pueblo de la Sal se decía que era "fuerza sembrar en los amangamientos de los cerros" cercanos a corrientes de agua (ANC, Visitas Venezuela XVI:fol.632r, 1602); y en Torondoy los indígenas declararon que como no tenían tierras suficientes en los alrededores de su poblado, hacían "casas donde hace comodidad en algunas labranzas de montaña donde poder tener una o dos labranzas" (ANC, Visitas Venezuela IX:fol.548v, 1602).

Gracias a ello fue posible tener acceso a productos de diferentes climas. Torondoy, situado en una tierra tan fría que la "caña del maíz no se dá más alto de dos palmos" (ANC, Visitas Venezuela IX:fol.558v), se abastecía de maíz en la vegas, quebradas, y "faldas de arcabucos" (ANC, Visitas Venezuela IX:fol.554r), y Tamaco obtenía plátanos "un poco más abajo como media legua" (ANC, Visitas Venezuela VII:fol.478v).

En la tierra fría venezolana la agricultura indígena utilizó extensivamente las terrazas de cultivo y los sistemas de riego.¹ Estos terraplenes con muros de contención se encuentran especialmente en los valles altos de los ríos Chama y Matatan (Donkin 1979:87) y so conocen localmente como catafos. Simón (1625 4:400) declara que los indígenas recogían el agua en estanques "para el servicio y regar sus labranzas." Aguado (1956 2:146) relata que en la población de Estanques "a la puerta o junto a cada bohío" existían depósitos grandes en los cuales se recogía el agua para el riego. El riego está documentado en las visitas coloniales también para los pueblos de Moconano (ANC, Visitas Venezuela XVI:fol.496v, 1602), Tibigay (ANC, Visitas Venezuela XI:fol.18r, 1602), Mocun (ANC, Visitas Venezuela X:fol.70r, 1602), y Lagunillas (ANC, Visitas Venezuela IV:fol.549v, 1602).

Mediante el cultivo en terrazas se podía mantener una agricultura estable en montañas sin riesgos de erosión y se conseguían también mejoras en cuanto al drenaje, el aprovechamiento de agua y la aireación de los suelos. Aún las tierras "dobladas" e "inaccesibles" que encontraron los españoles estaban "todas labradas y hechas poyos a trechos" (Simón 1625 4:401).

El riego y el almacenamiento de agua, parecen respuestas técnicas a medios secos que no se utilizaron cuando las condiciones no lo exigían. Aguado (1956 2) al referirse a la población de Estanques comenta que los indígenas debieron hacer acequias "por causa de ser su tierra seca de pluvias y no tener a sus tiempos la abundancia de aguas que para sus labores han de menester." En Moconano los indígenas declararon hacer canales de riego debido a que la tierra era "caliente y seca [y] no se puede sacar fruto de ella no regandola porque llueve poco" (ANC, Visitas Venezuela XVI:fol.426v-497r, 1602). Por otro lado en Iracuy (ANC, Visitas Venezuela VII:fol.681, 1602) y en Ticacoque (ANC, Visitas Venezuela IV:fol.746r, 1602), se declaraba poder sembrar sin necesidad de riego.

La rotación de parcelas pudo practicarse en algunos pueblos aún cuando no se sabe que tan común pudo ser; en Moconqueque los testigos declararon que "hacen cada año la labranza en diferente tierra y mudan labranzas" (ANC, Visitas Venezuela IV:fol.746r, 1602), en el Pueblo de la Sal se decía que "cada sembrera tiene necesidad de mudar sitio" (ANC, Visitas Venezuela XVI:fol. 632r, 1602), y en Tucaní tenían "labranzas particulares de año y vez" (ANC, Visitas Venezuela XI:fol.767r, 1602).

CENTRALIZACION Y REDISTRIBUCION

Estos desarrollos agrícolas en su conjunto permitieron el sostenimiento de especialistas, en parte vinculados a las diversas tradiciones artesanales y en parte cumpliendo funciones de centralización y redistribución de excedentes comunales.

En territorio muisca se habían formado grandes confederaciones² que lograron incorporar a los diferentes cacicazgos de la región a excepción de unos pocos que no obstante ser de los mismos "tratos, ritos y costumbres" (Anón. 1983:79) conservaron su independencia hasta la llegada de los españoles. Cada cacicazgo muisca estaba compuesto por dos o más capitánías las cuales era llamadas *uta* (capitanía menor) o *sybyn* (capitanía mayor) de acuerdo con su tamaño y jerarquía política (Broadbent 1964a; Villamarín 1981; Langebaek 1985).

A estos caciques y capitanes y a los jeques religiosos la comunidad les hacía una labranza de maíz y les daba presentes tales como cuentas de collar, yopo y coca (Tovar 1980), los cuales se almacenaban en depósitos comunales. En la época de siembra de maíz los caciques convocaban a fiestas en las cuales participaban miembros de los cacicazgos de una misma confederación; allí se compartía el trabajo agrícola y se distribuían excedentes comunales (Langebaek 1985). En 1594 un indígena de Sisativa sostuvo que "el cacique acudía a los capitanes con alguna manta buena y a todos los indios daba de comer y beber y así eran respetados" (ANC, Visitas Boyacá XVII:fol.454v).

En el territorio guane el cacique de Guanentá era el más respetado e importante (Morales 1984:52) aún cuando no parece haber encabezado una confederación similar a los muiscas; algunos cacicazgos declaraban conservar su independencia (ANC, Visitas Santander IX:fol.263r). No obstante también aquí los caciques eran sostenidos por la comunidad como lo demuestran las declaraciones rendidas en Mahabita según las cuales "al cacique de su pueblo daban mantas y pescados y perdices y le hacían sus bohíos y labranzas" (ANC, Visitas Santander IX:fol.263r)., y otras declaraciones semejantes rendidas en Chimaná (Morales 1984). Los excedentes agrícolas se redistribuían igualmente en fiestas (ANC, Visitas Santander IX:fol.197r).

En el área lache los indígenas de Chita, Panqueba, Ura, Cheva, y Ogamora daban al cacique del Cocuy productos como carne, sal, venados, aves, oro, mantas, y coca además de hacer labranzas de maíz a los caciques locales (Tovar 1980).

En el área chitarero el liderazgo cacical parece haber estado mucho menos desarrollado y no hay evidencias de tributación y redistribución de excedentes (Colmenares 1969).

En la Serranía de Mérida los caciques tampoco tenían un status tan preeminente como el de los caciques muisca aún cuando sí eran sostenidos por la comunidad; Aguado explica que no participaban de las labores agrícolas "porque de todo lo necesario les proveen los demás indios" (1956 2:429). Además la generalidad de los caciques atestiguó durante las visitas coloniales que era costumbre hacer una labranza de maíz y darle presentes al cacique local (ANC, Visitas Venezuela IV:fol.640v; IX:fol.291v; XI:fols.482v, 556v, 694r). Los tributos de algodón, hilo, mantas, cuentas, maíz, papas, y carne están documentados para Moconano, Moconqueque, Mocujomote, Lagunillas, Torondoy, y Mocun (ANC, Visitas Venezuela XVI:fol.498v; IV:fol.712r; LV:fol.554r; IX:fol.556r; X:fol.465r).

También en la Serranía de Mérida los caciques actuaban como redistribuidores de excedentes comunales. En 1602 en Mucucapas se declaraba que al hacer la labranza al cacique éste "les ha regalado y dado de comer y beber" (ANC, Visitas Venezuela XI:fol.116v); en Ticacoque el cacique declaró que "cuando ha de hacer sus labranzas [y] le ayudan en ellas . . . da de comer y beber" (ANC, Visitas Venezuela IV:fol.746v); y otro tanto ocurría en Lagunillas (ANC, Visitas Venezuela IV:fol.559r).

LA DIVERSIDAD AGRICOLA

Los datos disponibles sobre la agricultura en la Cordillera Oriental y Serranía de Mérida sugieren una gran variedad en la gama de productos cultivados y la capacidad de algunos cacicazgos para producir alimentos que exigen condiciones ambientales variadas. El cultivo del maíz, papa y otros tubérculos de altura, yuca dulce, batatas, ahuyamas, arracachas, ají, y frijoles era común a toda la región (Acosta Saignes 1952; Langebaek 1985). Otros productos debieron tener una importancia más bien local, como sería el caso del cacao, aprovechado en la Serranía de Mérida³ (Aguado 1956 2:265; Acosta Saignes 1952:56; Wagner 1979:10) pero aparentemente desconocido en la Cordillera Oriental de Colombia, la quinua conocida sólo en el territorio muisca, y el maní cultivado por grupos sujetos a caciques muisca (ANC, Visitas Boyacá XI:fol.310r y ss).

Pese a que se sostiene que en las tierras frías la dieta estaba basada en los tubérculos de altura (Wagner 1965), el maíz parece haber sido el principal alimento en toda la cordillera puesto que es el único producto mencionado para todas las visitas realizadas durante el siglo XVI a territorio muisca (Langebaek 1985), guane (Fajardo 1969), chitarero (Colmenares 1969), y lache, así como a las parcialidades de la Serranía de Mérida. Su cultivo era característico tanto de tierras templadas como frías sin importar que en la últimas el período de crecimiento fuera más lento. Fue posiblemente el cereal cultivado en los camellones muisca (Aguado 1956 2:439) y en las terrazas de Mérida (Simón 1981 4:401).

Las investigaciones arqueológicas han permitido confirmar que se cultivaban tanto variedades características de climas fríos como la raza "pollo" y de climas templados y cálidos como el "clavo," "yucatán," y "cariaco." La importancia del maíz se relaciona con sus cualidades nutritivas, su adaptabilidad a diversos climas, su resistencia a plagas, la variedad de productos y formas de beneficio del grano y la facilidad para almacenamiento prolongado. Precisamente las referencias al almacenamiento de alimentos en territorios muisca (Aguado 1956 1:256), chitarero (Colmenares 1969:11), y en Mérida (Sanoja y Vargas 1979:200) tratan del maíz que era por lo general depositado en bodegas subterráneas secas o con circulación de agua fresca, como entre los tunebos actuales (Osborn 1984:57).

INTERCAMBIO Y CIRCULACION

El intercambio y la circulación de productos es otro importante aspecto de la organización económica entre las etnias del área estudiada. En el área muisca se ha establecido la existencia de, por lo menos, veintitres ferias de trueque regulares muy concurridas (Langebaek 1985). En otras partes la circulación de productos está documentada pero la práctica de los mercados regulares no parece haber existido (ANC, Visitas Venezuela II:fol.810r; Visitas Santander IX:fols.195r y 197r; Colmenares 1969:109).

Mediante el trueque de artículos los muiscas adquirirían productos de las más diversas procedencias, como totumos, yopo, guacamayos, algodón, miel, y cera de los llanos orientales; oro y algodón del Valle del Magdalena; caracoles marinos y cuentas de collar de la costa atlántica. En el interior del territorio, algunas comunidades como Zipaquirá, Nemocón, Tausa, Cachetá, y Vijúa se especializaron en la producción de sal a partir de fuentes manantiales; Guatavita y Pasca en la producción de orfebrería; Busbanza, Pisba, Tutasa, Gachancipá, Ráquira, y Mona en la manufactura de cerámica; Samacá, Foaca, y Oicatá en el cultivo de tabaco, y Chicamocha, Soata, y Susacón en el cultivo de coca (Langebaek 1985).

Otras comunidades se especializaron en la producción de cabuya, leña, pieles, esmeraldas, y cal para la masticación de coca. El trueque de alimentos no parece haber tenido importancia para la supervivencia de ningún cacicazgo y sólo hay algunos datos sobre la circulación de pescado capturado en los pantanos dado en los mercados a cambio de mantas, algodón, y oro (Langebaek 1985).

Los guanes intercambiaban mantas, algodón, oro, sal, y cerámica principalmente. Se ha documentado el trueque de algodón y coca por oro y mantas en Languarucu, de yuca y batatas por algodón en Cazacota, de excedentes agrícolas por mantas en Iraba (ANC, Visitas Santander II:fols.671v, 700v, 736v, 845r; IX:fol.328r), de sal en Bigara procedente de territorio muisca o lache por oro, y también se ha reportado para varios lugares del piedemonte de la cordillera la existencia de numerosas piezas de cerámica guane (Lleras 1983b).

TABLA 13.1
PRODUCTOS CULTIVADOS SEGUN DOCUMENTOS DE ARCHIVO

	Maíz	Papa	Frijol	Cubios	Yuca	Batata	Arra- cacha	Ahu- yama	Ají	Frutales
<i>Muiscas</i> (fuente Langebaek 1985)										
Beteitiva	+	+	+							
Bobota	+	+	+							
Boyacá	+	+				+				+
Comezá	+	+	+					+		+
Chusbita	+		+			+	+			+
Guacha	+	+	+			+	+		+	+
Iza	+	+	+							
Mama	+	+				+			+	+
Ocavita	+	+	+			+	+		+	
Pausaga	+	+	+	+		+	+		+	
Saquencipa	+	+	+					+	+	
Socota	+	+	+			+	+		+	+
Subachoque	+	+								+
Sunuba	+	+				+	+		+	+
Ubate	+	+	+	+		+				+
<i>Guanes</i> (fuente: Fajardo 1969)										
Bagachica	+	+	+					+		+
Cazacota	+		+			+	+			
Irava	+		+			+	+		+	+
Lenguaruco	+		+			+	+			
<i>Laches</i> (fuente: ANC, Visitas Boyacá XII: fol. 388v, XIII: fol. 535r; Visitas Santander II: fols. 48v y 158r, X: fol. 885r)										
Cocuy	+	+	+			+	+		+	+
Panqueba	+	+	+			+	+		+	+
P. Sal	+	+	+			+			+	
Sacama	+					+	+			
Ura	+	+	+			+	+		+	+
<i>Chitareros</i> (fuente: Colmenares 1969)										
Chinacota	+		+							
Chopo	+									
Cunuba	+	+								
Guaca	+	+	+							
La Bixa	+	+				+				
Laucara	+									+
Servita	+	+								
Tangacha	+		+							

TABLA 13.1 (CONT.)
PRODUCTOS CULTIVADOS SEGUN DOCUMENTOS DE ARCHIVO

	Maíz	Papa	Frijol	Cubios	Yuca	Batata	Arra- cacha	Ahu- yama	Aji	Frutales
<i>Serranía de Mérida</i> (fuente: ANC, Visitas Venezuela IV: fols. 553r, 636v, VII: fols. 478v, 681r, IX: fol. 18r, XI: fol. 18v)										
Estanques	+					+		+		
Iracuy	+	+				+		+		
Lagunillas	+					+		+		
Mocacho	+	+								
Mucuchies	+	+								+
Mucuroo	+	+	+							+
Tamaco	+	+	+					+		+
Tibigay	+		+			+		+		+

En el territorio lache la comunidad del "Pueblo de la Sal" se especializó en la explotación de este mineral dado a las comunidades vecinas a cambio de mantas, algodón, y carne (ANC, Visitas Boyacá II:fol.48v). Los del Cocuy trocaban el mismo producto por maíz, papas, y frijoles (ANC, Visitas Boyacá II:fol.165v, 1571). También se ha documentado el trueque de loza, mantas, y esteras producidas en Panqueba (ANC, Visitas Santander X:fol.831r-831v y 952r), tejidos de Sacamá y Ura (ANC, Visitas Boyacá XII:fol. 374r; XIII:fol.535r), y de coca cultivada en Ura y Cheva por oro y mantas de los cacicazgos muisca de Sogamoso y Cameza (ANC, Visitas Boyacá XII:fol.378v-379r).

Entre los chitarero los principales productos de intercambio fueron el algodón y la bixa que llegaban hasta el territorio muisca y lache (Aguado 1956 1:466; Langebaek 1985), y además había comunidades especializadas en la producción y trueque de cerámica, mochilas, hilo, mantas, y oro (Colmenares 1969:16).

La "Relación de Trujillo" de 1579 consideraba que una de las actividades más importantes en esta porción de la Serranía de Mérida era la siembra de algodón y la manufactura de "algunos lienzos, mantas y hamacas" (en Arellano 1964:170); aún en 1620 la costumbre de hilar algodón y tejer lienzos era considerado como un "trato" muy útil (ANC, Visitas Venezuela II:fol.803r). La sal de Urao⁴ extraída de una laguna en cercanías de Mérida y usada en la preparación del *chimo* era un producto que circulaba hasta el lago de Maracaibo, el Tocuyo, y los Llanos (Aguado 1956 2:152). El trueque de miel y cera está documentado para las parcialidades de Carapo y Tariba (ANC, Visitas Venezuela XI:fol.566v), como el intercambio de objetos de ofrenda como los "huesos y cuentas de quitero" (ANC, Visitas Venezuela IV:fol.949v).

De la costa atlántica los grupos de la Serranía de Mérida recibían sal ("Relación de Trujillo" en Arellano 1964:169) y conchas marinas como las

TABLA 13.2
FECHAS ASOCIADAS A OCUPACIONES TARDIAS

<i>No. Laboratorio</i>	<i>Ref. Bibliográfica</i>	<i>Sitio</i>	<i>Fecha (dC)</i>
<i>Cundinamarca y Boyocá</i>			
—	Plazas 1975	Buenavista	690±90
Isotopes	Falchetti 1975	Sutamarchan	1005±260
Beta 10108	Boada (com. per.)	Siquianeca	1020±140
—	Castillo 1984	Tunja	1170
GRN-8892	Cardale 1981	Zipaquirá	1430±25
GRN-8455	Cardale 1981	Zipaquirá	1440±50
GRN-9329	Cardale 1981	Zipaquirá	1490±30
Beta 4214	Cardale 1981	Zipaquirá	1598±70
<i>Santander</i>			
IVIC 560	Sutherland 1972	Oiba	1170±60
Beta 9371	Cadavid 1964	Los Santos	1160±190
IVIC 159	Sutherland 1972	Los Santos	1185±85
Beta 12072	Lleras y Vargas (mc)	Villanueva	1210±80
IVIC 559	Sutherland 1972	Guapota	1320±70
Beta 12071	Lleras 1983b	Landazuri	1490±80
<i>Tachira-Mérida</i>			
IVIC 450	Wagner 1972a	Mucuchies	830±150
IVIC 446	Wagner 1972a	Mucuchies	890±70
IVIC 451	Wagner 1972a	Mucuchies	980±70
IVIC 448	Wagner 1972a	Mucuchies	980±70
IVIC 650	Wagner 1972a	Mucuchies	980±70
IVIC 433	Wagner 1972a	Mucuchies	1080±60
IVIC 723	Wagner 1972a	Timotes	1100±60
IVIC 447	Wagner 1972a	Mucuchies	1130±70
IVIC 534	Wagner 1972a	Mérida	1140±170
IVIC 645	Wagner 1972a	Mucuchies	1300±80
IVIC 432	Wagner 1972a	Mucuchies	1380±60
IVIC 648	Wagner 1972a	Mucuchies	1520±80
<i>Trujillo-Lara</i>			
IVIC 89	Wagner 1972a	Carache	1100±120
IVIC 70	Wagner 1972a	Carache	1100±220
IVIC 54	Wagner 1972a	Carache	1165±70
IVIC 106	Wagner 1972a	Carache	1185±85
IVIC 63	Wagner 1972a	Carache	1190±100
IVIC 67	Wagner 1972a	Carache	1190±100
IVIC 26	Wagner 1972a	Carache	1220±120
IVIC 62	Wagner 1972a	Carache	1260±110
IVIC 39	Wagner 1972a	Carache	1260±110
IVIC 53	Wagner 1972a	Carache	1270±110

TABLA 13.2 (CONT.)
FECHAS ASOCIADAS A OCUPACIONES TARDIAS

<i>No. Laboratorio</i>	<i>Ref. Bibliográfica</i>	<i>Sitio</i>	<i>Fecha (dC)</i>
<i>Trujillo-Lara (cont.)</i>			
IVIC 33	Wagner 1972a	Carache	1270±150
IVIC 37	Wagner 1972a	Carache	1290±120
IVIC 24	Wagner 1972a	Carache	1290±110
IVIC 1	Wagner 1972a	Carache	1315±130
IVIC 68	Wagner 1972a	Carache	1340±95
Tx	Wagner 1972a	Carache	1340±95
IVIC 23	Wagner 1972a	Carache	1340±110
Y 454	Rouse y Crucent 1966	Carache	1350±50
IVIC 65	Wagner 1972a	Carache	1385±100
IVIC 52	Wagner 1972a	Carache	1385±110
IVIC 88	Wagner 1972a	Carache	1385±95
Y 1421	Wagner 1972a	Carache	1410±80
IVIC 27	Wagner 1972a	Carache	1435±120
IVIC 57	Wagner 1972a	Carache	1480±120
U. Penn.	Sanoja y Vargas 1967	Quíbor	1482±46
IVIC 60	Wagner 1972a	Carache	1495±120
U. Penn.	Sanoja y Vargas 1967	Quíbor	1496±45
IVIC 22	Wagner 1972a	Carache	1550±100
Smith. 1	Sanoja y Vargas 1967	Quíbor	1570±50
Smith. 6	Sanoja y Vargas 1967	Quíbor	1570±50
IVIC 2	Wagner 1972a	Carache	1590±110
IVIC 3	Wagner 1972a	Carache	1620±105
IVIC 25	Wagner 1972a	Carache	1620±110
IVIC 4	Wagner 1972a	Carache	1640±110

Nota: Se han omitido las fechas posteriores a 1650 dC.

halladas en los sitios ceremoniales de la tierra fría (Wagner 1979:212), y posiblemente objetos de oro (Sanoja y Vargas 1979:200). Se piensa que la serpentina con la cual se elaboraban en la Serranía los pendientes alados provenía posiblemente de la península de la Guajira o la Sierra Nevada de Santa Marta puesto que en los Andes venezolanos de desconocen depósitos de este material (Wagner y Schubert 1972). A su vez, es probable que pendientes de este tipo hallados en territorio tunebo (Osborn 1984) y guane (Ardila 1978:178) provengan de los talleres de Mérida. Asimismo una lámina de tumbaga encontrada en el sitio de Mucuchies parece provenir de una zona orfebre colombiana (Lechtman 1973).

El intercambio de alimentos en la Serranía de Mérida cuenta con muy pocos datos; solamente ha sido posible registrar el intercambio de maíz, turmas, frijoles, y otros vegetales por mantas e hilo para Mucunua (ANC, Visitas

Venezuela XVI:fol.372v) y de maíz para Mocupiche (ANC, Visitas Venezuela X:fol.411v, 1602).

CONSIDERACIONES FINALES

En este artículo se ha presentado información de conjunto sobre los grupos tardíos que ocuparon la serranía de Mérida y la Cordillera Oriental de Colombia. Desde el punto de vista aquí tratado se hace énfasis en que, además de una probable filiación lingüística común (chibcha), la similitud en sus tradiciones alfareras y pautas de enterramiento, así como un cuerpo de fechas asociadas a sus actividades que va desde los siglos XI ó X hasta la llegada de los españoles, los diferentes grupos compartían pautas de adaptación a las condiciones cordilleranas mediante un patrón de poblamiento que combinaba la existencia de aldeas nucleadas y parcelas dispersas, el cual permitió aprovechar simultáneamente pisos térmicos variados y diversificar la producción agrícola; activas redes de intercambio y una organización política caracterizada por la presencia de especialistas desligados de la producción directa de alimentos.

Sobre la base de un patrón de poblamiento similar, y el énfasis en el cultivo del maíz, las respuestas de los diferentes grupos a las condiciones geográficas en las que se desarrollaron fueron, sin embargo, distintas. Los muiscas, por ejemplo, alcanzaron un nivel de federación de cacicazgos y de activa realización de mercados, basados en una agricultura llevada a cabo principalmente en los fértiles valles interandinos, que no exigió el uso intensivo de canales de riego ni la construcción de sistemas de terrazas complejos. En territorio guane y la tierra fría de la Serranía de Mérida, en cambio, el desarrollo político no parece haber superado el nivel de pequeñas "parcialidades" independientes, y el medio geográfico implicó la existencia de una agricultura que muchas veces tuvo que recurrir al uso de canales de riego y depósitos de agua debido a deficiencias en humedad, así como a la siembra en terrazas asociadas a la necesidad de cultivar en pendientes.

Las evidencias expuestas parecen desmentir la idea según la cual la construcción de obras de infraestructuras agrícolas imperecederas, como las que se han encontrado en Mérida, se pueden asociar a un desarrollo político superior al de los grupos que, como los muiscas, nos han dejado un cuadro de su cultura material más bien pobre. Las estrategias adaptativas de los cacicazgos de los Andes de Venezuela y oriente de Colombia al medio geográfico cordillerano trajo consigo la posibilidad de aprovechar la variedad de ambientes disponibles, alcanzar la formación de sociedades jerarquizadas, y crear redes de intercambio, sin que el uso de complejos sistemas agrícolas perdurables fuera notable más que en lugares donde las condiciones geográficas así lo exigieron.

NOTAS

1. El riego figura como una práctica que los españoles trataron de conservar con el fin de mantener la productividad agrícola en ciertas regiones de Mérida (cf. ANC, Visitas Venezuela XI:fol.768v, para el caso de Tucaní en 1619).

2. Algunos autores opinan que existían cuatro confederaciones muiscas (Bogotá, Tunja, Duitama, y Sogamoso [Anón. 1983:79]) mientras que otros piensan que podría hablarse de sólo dos—las de Tunja y Bogotá—además del territorio de los caciques independientes (Plazas y Falchetti 1973).

3. Las evidencias de archivo parecen apoyar la idea de que los indígenas de la Serranía de Mérida no practicaban el cultivo del cacao, aunque probablemente sí lo consumían. El cacao no figura como producto local autóctono en ninguna de las visitas consultadas y, además, en 1620 las autoridades españolas consideraban su siembra como un elemento típico de las haciendas ubicadas en el pie de monte de la cordillera y no de la cultura nativa (ANC, Visitas Venezuela II:fol.818v). Existen, eso sí, variedades silvestres de cacao en la región que pudieron ser aprovechadas (cf. Pérez Arbeláez 1978).

4. La "sal de Urao," un sesquicarbonato de sosa, se continua usando con el fin de preparar chimó, el cual se consume en los llanos de Venezuela y la Cordillera de Mérida (Dupouy 1952).

BIBLIOGRAFIA

Acosta Saignes, Miguel

1952 El área cultural prehispánica de los Andes venezolanos. *Archivos venezolanos de folklore* (Caracas) 1:45-72.

Aguado, Fray Pedro de

1581 *Recopilación historial*. 4 vols. Ed. 1956. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia.

ANC

Archivo nacional de Colombia. Fondos: Caciques e indios; Visitas Boyacá; Visitas Cundinamarca; Visitas Santander; Visitas Venezuela.

Anónimo

1560 Relación de Popayán y del nuevo reino. *Cespedesia* (Cali, 1983) 45-46:23-103.

Ardila, Isaías

1978 *El pueblo de los guanes. Raíz gloriosa y fecunda de Santander*. Bogotá: SENA.

Arellano, Antonio

1964 *Relaciones geográficas de Venezuela*. Biblioteca de La Academia Nacional de Historia 70. Caracas.

Botiva, Alvaro

1984 *Investigación y rescate arqueológico en el área de impacto*. Manuscrito. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

Broadbent, Sylvia

1964a *Los chibchas. Organización sociopolítica*. Universidad Nacional de Colombia Serie Latinoamericana 5. Bogotá.

1964b Agricultural Terraces in Chibcha Territory, Colombia. *American Antiquity* 29:501-504.

1968 A Prehistoric Field System in Chibcha Territory, Colombia. *Ñawpa-Pacha* 6:135-143.

Cadavid, Gilberto

- 1984 Investigaciones arqueológicas en el área guane. *Investigaciones etno-históricas y arqueológicas en el área guane*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Cardale de Schrimff, Marianne

- 1976 Investigaciones arqueológicas en la zona de Pubenza, Tocaima, Cundinamarca. *Revista Colombiana de Antropología* 20:335-496.

- 1981 Ocupaciones humanas en el altiplano Cundiboyacense. *Boletín Museo del Oro* (Bogotá) 4:1-19.

Castilla, Neila

- 1984 *Arqueología de Tunja*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Colmenares, Germán

- 1969 *Encomienda y población en la provincia de Pamplona (1549-1650)*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Donkin, R.A.

- 1979 *Agricultural Terracing in the Aboriginal New World*. Viking Fund. Publications in Anthropology 56. Tucson, Arizona.

Dupouy, Walter

- 1952 Aspectos folclóricos del uso del chimó. *Archivos Venezolanos de Folklore* 1-2:310-322.

Eidt, Robert

- 1956 Aboriginal Chibcha Settlement in Colombia. *Annals of the Association of American Geographers* 49:374-392.

Fajardo, Darío

- 1969 *El régimen de la encomienda en la provincia de Vélez*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Falchetti, Ana María

- 1975 *Arqueología de Sutamarchán*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.

Febres Cordero, T.

- 1920 *Décadas de la historia de Mérida*. Mérida: Tip. El Lápiz.

Gondard, Pierre , y Freddy López

- 1983 *Inventario arqueológico preliminar de los Andes septentrionales del Ecuador*. Quito: Ministerio de Agricultura y Ganadería.

Jahn, Alfred.

- 1973 *Los aborígenes del occidente de Venezuela*, vol. 2. Caracas: Monte Avila Editores.

Knapp, Gregory

- 1981 El nicho ecológico de la llanura húmeda en la economía prehistórica de los Andes de altura: evidencias etnohistóricas, geográficas y arqueológicas. *Sarance* (Otavalo) 9:83-96.

Langebaek, Carl Henrik

- 1985 Mercados y circulación de productos en el altiplano cundiboyacense. Tesis de grado. Universidad de los Andes, Bogotá.

Letchman, Heather

- 1973 A Tumbaga Object from the High Andes of Venezuela. *American Antiquity* 38:437-482.

Lleras, Roberto

- 1983a Sitios arqueológicos en el Alto Valle de Tenza. Manuscrito. Universidad de los Andes, Bogotá.

- 1983b Un conjunto orfebre asociado a cerámica guane. Manuscrito. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

Lleras, Roberto, et al.

- 1984 Investigaciones preliminares en la prehistoria del Alto Valle de Tenza. Manuscrito. Universidad de los Andes, Bogotá.

Mesa, Daniel

- 1957 Historia natural del maíz. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicoquímicas y Naturales* 10(39).

Morales, Jorge

- 1984 Etnohistoria guane: territorio e identidad étnica. En *Investigaciones etnohistóricas y arqueológicas en el área guane*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Osborn, Ann

- 1979 *La cerámica de los tunebos. Un estudio etnográfico*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

- 1984 El vuelo de las tijeretas. Sitios arqueológicos tradicionales de prácticas rituales en el territorio U'wa. Manuscrito. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

Patiño, Victor Manuel

- 1964 *Plantas cultivadas y animales domésticos en América equinoccial*. 4 vols. Cali: Imprenta Departamental.

Perera, Miguel Angel

- 1979 *Arqueología y arqueometría de las placas líticas aladas del occidente de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Pérez Arbeláez, Enrique

1978 *Plantas útiles de Colombia*. Bogotá: Litografía Arco.

Piedrahita, Lucas Fernández de

1666 *Noticia historial de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. 2 vols. Ed. 1973. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Plazas, Clemencia

1975 *Nueva metodología para la clasificación de la orfebrería prehispánica*. Bogotá: Editor Jorge Plazas.

Plazas, Clemencia, y Ana María Falchetti

1973 *El territorio de los muisca a la llegada de los españoles*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo

1977 Las bases agrícolas de los cacicazgos subandinos de Colombia. En *Estudios antropológicos*. Biblioteca Básica Colombiana 29. Bogotá.

1982 Colombia indígena—período prehispánico. En *Manual de Historia de Colombia*, Vol. 1. Bogotá: Procultura (Instituto Colombiano de Cultura).

Rouse, Irving, y J.M. Cruixent

1966 *Arqueología venezolana*. Caracas: Ediciones Vega.

Sanoja, Mario, y Iraida Vargas

1967 Arqueología del occidente de Venezuela. Primer Informe. Separata de *Economía y Ciencias Sociales* 9(2). Caracas.

1979 *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Caracas: Monte Avila Editores.

Silva Celis, Eliécer

1945 Contribución al conocimiento de la civilización de los lache. *Boletín de Arqueología* (Bogotá) 1(5):369-424.

Simón, Fray Pedro

1625 *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias occidentales*. 7 vols. Ed. 1981. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.

Sutherland, Donald

1972 Preliminary Investigations in the Prehistory of Santander, Colombia. MS. Tulane University.

Torres, Marcela

1980 La aerofotografía como herramienta de prospección arqueológica. Tesis de grado, Universidad de los Andes, Bogotá.

Tovar, Hermes

- 1980 *La formación social chibcha*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Villamarín, Juan, y Judith Villamarín

- 1981 Parentesco y herencia entre los chibchas de la Sabana de Bogotá al tiempo de la conquista española. *Universitas Humanística* (Bogotá) 10(16):90-96.

Wagner, Erika

- 1965 Arqueología andina venezolana. *Revista Colombiana de Antropología* 13:227-238.

- 1966 Etnología de los habitantes precolombinos del área de Carache (Edo. Trujillo, Venezuela). *Boletín Indigenista Venezolano* 10(1-4):203-214.

- 1967 Patrones culturales de los Andes venezolanos. *Acta Científica Venezolana* 8(1):5-8.

- 1972a Prehistoria de los Andes venezolanos. *Acta Científica Venezolana* 23:181-184.

- 1972b La protohistoria e historia inicial de Boconó, Edo. Trujillo. *Antropológica* (Caracas) 33:39-60.

- 1973 The Mucuchíes Phase: an Extension of the Andean Cultural Pattern into Western Venezuela. *American Anthropologist* 75:195-213.

- 1978 Los Andes venezolanos. Arqueología y Ecología cultural. *Iberoamerikanisches archiv* (neue Folge) 4, H.1.

- 1979 Arqueología de los Andes venezolanos. Los páramos y la tierra fría. En *Medio ambiente páramo*, M.L. Salgado, editor. Caracas.

- 1980 *La prehistoria de Mucuchíes*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Wagner, Erika, y Carlos Schubert

- 1972 Prehispanic Workshop of Serpentinite Artifacts in the Venezuelan Andes and Possible Raw Material Sources. *Science* 175:888-890.